

# Sobre el Emilio de Rousseau (Síntesis divulgativa)

Francisco Morales Ardaya

Departamento de Idiomas / Universidad de Los Andes-Táchira

Aceptado: Febrero de 2001

Todo lector que se apreste a conocer la obra «Emilio o de la educación» (*Emile ou de l'éducation*), teniendo ya noticia de la vida de su autor, no dejará de inquietarse por un hecho sumamente curioso y paradójico: Rousseau abandonó a sus cinco hijos a la caridad pública. Así pues, parece legítima la siguiente pregunta: ¿Cómo puede Rousseau enseñarnos algo acerca de la educación si no tuvo la valentía de afrontar su propia paternidad? Como afirma M. Launay (1966: *Introduction a Emile*), el impetuoso ginebrino vivió lo suficiente para arrepentirse, con mucha amargura, de haber renunciado a la crianza de sus hijos; pero resulta sin duda muy fácil censurar y reprobar al autor, como también es fácil pensar que su falta lo desautoriza totalmente para tratar el tema de la educación. Sin embargo, la lectura atenta y desprejuiciada de la obra nos lleva a admitir que, independientemente de sus méritos o errores, Rousseau compuso un texto valioso en sí mismo, el cual, con razón, se ha convertido en uno de los clásicos de la pedagogía.

Emilio o de la educación, sostenía Rousseau, no pretendía ser un recetario o formulario de reglas prácticas en materia educativa, ni un método pedagógico de aplicación inmediata y mecánica: "*On croirait moins lire un traité d'éducation que les rêveries d'un visionnaire sur l'éducation*" ("Se creará menos leer un tratado de educación que las ensoñaciones de un visionario acerca de la educación") (Emile, ed. 1966: *Préface* del autor). Más bien hay que considerar esta obra como un conjunto de reflexiones expuestas en un marco ideal, casi a modo de relato novelesco, cuyas consecuencias se derivan todas (y de ello es consciente el autor) de tales condiciones ideales. No

obstante, como veremos, parece posible extraer de esas "ensoñaciones de un visionario" más de una recomendación razonable y aplicable a la educación en la vida real.

El espíritu del libro podríamos expresarlo sucintamente en la siguiente frase: el amor y el respeto por la peculiaridad de la niñez. En efecto, Rousseau puede ser considerado como el "descubridor moderno de la infancia": los niños, aunque ciertamente son personas, no son adultos en



## Resumen

*Este trabajo es una síntesis, con fines divulgativos, del Emilio de Rousseau. Se proporcionan algunos datos sobre el contexto histórico y la estructura de la obra, se ofrece un resumen de cada uno de los cinco libros que la componen, y se emiten algunos comentarios sobre los rasgos que han convertido el Emilio en un clásico de la pedagogía. Hay que considerar esta obra como un conjunto de reflexiones expuestas en un marco ideal, casi a modo de relato novelesco, cuyas consecuencias se derivan todas (y de ello es consciente el autor) de tales condiciones ideales. No obstante, parece posible extraer de esas "ensoñaciones de un visionario" más de una recomendación razonable y aplicable a la educación en la vida real.*

**Palabras clave:** Emilio o de la educación, J. J. Rousseau, obras clásicas de la pedagogía, niñez.

miniatura, pues tienen sus propias necesidades e intereses. El Emilio denuncia, pues, los excesos de los métodos educativos de su época (el llamado "Siglo de las Luces"): los maestros y preceptores, con la anuencia de los padres, se empeñaban en poner prematuramente gramáticas latinas, tratados de geometría y gruesos volúmenes de historia sagrada y profana en manos de los niños, cuando apenas estaban aprendiendo a manejar la pluma. Rousseau critica agudamente esa costumbre, y contra ella manifiesta su enérgico rechazo.

En verdad, quien lea el Emilio conociendo ya, al menos someramente, la teoría Jean Piaget sobre el desarrollo cognitivo, no puede dejar de pensar que Rousseau, ginebrino como Piaget, es un ilustre precedente de este psicólogo. En efecto, ambos autores, con diferentes argumentos, defendieron una idea plenamente comprobada por la ciencia actual: los niños aprenden de modo diferente que los adultos, y por lo tanto, la especificidad de la mente infantil exige procedimientos particulares de enseñanza.



## Abstract

### ROUSSEAU'S EMILE (SUMMARY FOR DIVULGING PURPOSE)

*This writing is a summary of Rousseau's Emile for divulging purpose. Some information on the historical context and the structure of the work is given; a summary of each of its five books is offered, and a few comments are expressed about characteristics of Emile by which it has become a classic in pedagogy. It's necessary to consider this work as a group of reflexions exposed in a ideal frame, in a novel-like description, which consequences are all derived from those ideal conditions. Nevertheless, it seems possible to extract from those "dreams of visionary" more than one reasonable recommendation and applicable to real life education.*

**Key words:** *Emile or on Education, J.-J. Rousseau, classic works of pedagogy, infance.*

El Emilio es una obra extensa: cerca de seiscientas páginas, cuya redacción comenzó Rousseau en 1758. La versión definitiva del texto quedó terminada en 1760, y se publicó por primera vez el año siguiente (Launay, 1966: *Chronologie*). Ciertamente, los lectores de nuestros días no podrán menos que sentir cierta aprensión ante el grosor del volumen. Sin embargo, ya desde el prefacio se advierte que el estilo roussoniano es claro, elegante y sobre todo ameno: no en vano, a Rousseau se le tiene por uno de los clásicos de la lengua francesa. En el libro abundan los comentarios, las digresiones, las notas y los recuerdos personales, pero todos estos, lejos de hacer la lectura pesada y confusa, contribuyen a darle su amenidad característica<sup>(1)</sup>.

Compuesto de manera cuasi-narrativa, mezcla de ficción y realidad, el Emilio tiene dos protagonistas: el *gouverneur* o preceptor, quien lleva la voz de narrador en primera persona y que bien puede ser identificado con Rousseau mismo —esto explicaría la presencia de numerosos pasajes autobiográficos<sup>(2)</sup>—, y el *élève* o discípulo, llamado Emilio, quien da su nombre a la obra. Para desarrollar sus ideas sobre la educación, Rousseau supone dos circunstancias: que Emilio es virtualmente huérfano<sup>(3)</sup>, y que éste goza de abundantes recursos económicos. Solo así, piensa Rousseau, el preceptor podrá dedicarse sin molestias ni penalidades a su labor pedagógica.

El Emilio está estructurado en cinco partes o libros, precedidos de un prefacio compuesto por el autor. Cada libro posee una unidad temática: un período de la vida del alumno. A continuación, expondremos un resumen del contenido general de cada libro:

### Libro I

Su unidad temática es la infancia, entendida (como propone Rousseau) en su sentido etimológico: *in-fans* = "el que no habla", es decir, el niño que aún no articula clara y adecuadamente el lenguaje de sus mayores.

En este primer libro, Rousseau ya insiste en lo que será su máxima a lo largo de toda la obra: "seguir a la naturaleza", o sea, sujetarse a las necesidades naturales: comer cuando y solo si se tiene hambre, beber cuando y solo si se tiene

sed... y obrar, siempre que se pueda, por uno mismo, sin pedir ayuda innecesaria.

Para Rousseau, hay tres tipos de educación: la educación de la naturaleza (desarrollo de nuestros órganos y de nuestras facultades innatas), la educación de los hombres (el uso que, de los mayores, aprendemos a darles a nuestros órganos y facultades), y la educación de las cosas (la experiencia que tenemos de los objetos que nos afectan). La primera educación no depende de nosotros, pues está determinada desde el nacimiento. La tercera está sujeta, en mayor o menor grado, al azar. La segunda, en cambio, es el campo propio de la labor del maestro, y depende plenamente de la relación que se establezca entre el preceptor y su discípulo.

Rousseau propone una educación que tiene un fin preciso: educar para la vida, o en otras palabras, hacer del niño un hombre que sea dueño de sí. La educación es un arte, y por tanto, depende menos de los conocimientos del preceptor que de su ingenio y habilidad para transmitirlos, y para ganarse la buena voluntad de su discípulo.

La verdadera nodriza es la madre y el verdadero preceptor es el padre, pues no hay que confiarse en las nodrizas ni en los maestros que cumplen sus funciones a cambio de dinero. Por ello, Rousseau opina que quienes no pueden o no quieren encargarse de la crianza y formación de sus hijos, deben renunciar a sus derechos de padres<sup>(4)</sup> en favor de otro que sí esté dispuesto: un preceptor-padre sustituto. No cualquiera, por supuesto, sino alguien que tenga las cualidades necesarias para actuar como un segundo padre, realizar su labor desinteresadamente, y convertirse en el mejor amigo de su alumno. Para que esto llegue a ser tal cual se expone, a cada preceptor debería corresponderse un solo discípulo, y a cada discípulo, un solo preceptor.

Los primeros años de la vida de un niño hay que dedicarlos exclusivamente a formar al infante en las necesidades naturales: se le enseña a obedecer solo por necesidad, no por temor, y a no pedir lo que pueda obtener por sí mismo.

## Libro II

Su unidad temática es la niñez, desde que el pequeño comienza a hablar hasta que tiene unos

## «Rousseau propone una educación que tiene un fin preciso: educar para la vida, o en otras palabras, hacer del niño un hombre que sea dueño de sí»

doce años. El preceptor continúa formando a Emilio en las necesidades naturales. Lo anima a ejercer sus facultades sensoriales y a ejercitar su cuerpo (jugar, correr, saltar, nadar...) La educación moral, a esta edad, debe consistir en ejemplos, no en reglas (nada de "catecismos" con preguntas y respuestas preestablecidas). La educación intelectual debe partir siempre de un interés sensible, y ha de desecharse todo sistema teórico que solo confundiría al niño.

Resulta muy curiosa (o chocante), para el lector moderno del Emilio, la recomendación de no poner libro alguno en manos de un niño hasta que cumpla los doce años. Pero esto, en realidad, no es más que una consecuencia lógica de la propuesta educativa de Rousseau: respetar la naturaleza de la niñez. En efecto, la niñez es la edad del juego, de la actividad física, no de horas interminables de lecturas áridas y complejas que el niño no está en capacidad de comprender. Sin embargo, Rousseau declara que no hay impedimento para enseñar al niño los rudimentos de la lectura y la escritura, pues ya tendrá ocasión de ejercitar estas habilidades cuando sea necesario<sup>(5)</sup>.

Así pues, la educación roussoniana, además de naturalista, se ha llamado negativa, porque, según este enfoque pedagógico, el maestro no debe intervenir en el aprendizaje natural del alumno con reglas, lecciones u órdenes, sino dejar que éste mismo, según sus necesidades, pida al maestro que le enseñe.

## Libro III

Su unidad temática es el comienzo de la adolescencia, de los doce a los quince años.

El preceptor enseña ahora a Emilio a obrar no solo por necesidad, sino también por utili-

dad. Así, comienza la instrucción en lo que es útil, y es entonces cuando se hace oportuna la elección de un oficio. El preceptor ayuda a Emilio en la elección, que recae en la carpintería. Emilio, siendo un muchacho rico, no tiene necesidad de trabajar para ganarse el pan, pero ejercer un oficio le permitirá, por una parte, comprender mejor la injusticia de las jerarquías sociales (los oficios más productivos son generalmente los más desdeñados), y por otra, sentir la satisfacción de elaborar algo con las propias manos. En todo caso, si Emilio llegare a perder su fortuna, no estará desvalido: podrá sobrevivir con ayuda de su saber práctico de carpintero.

Los conocimientos intelectuales también deben darse según el principio de la utilidad, y así se hace igualmente oportuno el aprendizaje de los fundamentos científicos de los diversos saberes. Particularmente ilustrativo es el ejemplo de cuando el preceptor finge perder el camino en un bosquecillo al norte de Montmorency. Emilio, que acompaña a su maestro, quiere regresar a casa, y descubre que el modo más expedito de lograrlo es aplicar sus conocimientos, pocos pero bien aprendidos, sobre los puntos cardinales y la posición de las sombras según el movimiento aparente del sol. He aquí la utilidad del saber.

Es en este período de la vida del joven Emilio cuando el preceptor le permite leer por primera vez un libro: nada más y nada menos que Robinson Crusoe, de Daniel Defoe. Elección lógica, pues en esta obra se aplica a cada momento el principio de la utilidad.

#### Libro IV

Su unidad temática es la plenitud de la adolescencia, de los quince a los veinte años.

Es el libro más extenso, y para algunos críticos, el mejor compuesto. Rousseau coloca en la plena adolescencia el despertar de las pasiones junto con el de la razón, y es entonces cuando se hace pertinente el estudio de la historia, que expone los actos de los hombres y ofrece argumentos para juzgarlos. Asimismo, es cuando se hace conveniente la educación religiosa, basada en la razón, a fin de evitar que Emilio se convierta o en un escéptico o en un intolerante. Para ejem-

plificar los fundamentos de esta educación religiosa racional, Rousseau inserta la Profesión de fe del vicario saboyano<sup>(6)</sup>, que aparece como una narración enmarcada<sup>(7)</sup>, y es una muestra de la gran habilidad del autor para el empleo de la digresión.

En esta edad de la vida del joven, la educación por la utilidad da paso a la educación por la razón. Emilio ya está en condiciones de poder leer lo que se le antoje, pues será capaz no solo de comprender, sino también de juzgar los libros con propiedad. Extraerá de ellos todo lo que considere útil y conveniente, y no se dejará ganar ni por falsos razonamientos ni por prejuicios. Gracias a la razón, Emilio aprenderá a moderar sus pasiones, y se irá preparando para hacerse dueño de sus propios actos.

La plenitud de la adolescencia es también el tiempo en que resulta provechosa la educación estética. Habiendo experimentado lo que son las pasiones, el joven ya es apto para apreciar las grandes obras de la literatura y de las artes plásticas.

#### Libro V

Su unidad temática es el comienzo de la vida adulta, de los veinte a los veinticinco años.

En este libro, el último, aparece la historia de una jovencita, Sofía (Sophie), que sirve al autor para exponer la educación ideal de la futura compañera de Emilio. Básicamente, es la misma educación que ha recibido Emilio, con la diferencia de que Rousseau, apoyándose en un prejuicio muy extendido de su época<sup>(8)</sup>, le da menor importancia a la formación intelectual de las jovencitas, y prefiere para ellas una instrucción moral más severa. Ciertamente, para Rousseau, el lugar de una mujer es su casa, viviendo dedicada a la atención de su esposo e hijos.

En este punto, la obra toma un cariz bastante novelesco: el encuentro del preceptor y de Emilio con la familia de Sofía, el primer encuentro e inmediato enamoramiento de los jóvenes, las visitas frecuentes a la casa de Sofía, la promesa mutua de matrimonio...

El preceptor de Emilio, sabiendo que ya está muy cerca el tiempo de dejar a Emilio el gobierno de sí mismo, decide dar sus últimas lecciones

por medio de un nuevo recurso: los viajes. Para ello, tiene que separar a los novios, para gran pesar de éstos, por dos años, durante los cuales Jean-Jacques y Emilio se dedicarán a viajar por Europa a fin de conocer otros hombres, otras costumbres y otras formas de organización social. Aquí Rousseau aprovecha la ocasión para exponer sus ideas sobre política, que en este libro forman un resumen apretado de otra obra suya, El contrato social, que escribió casi al mismo tiempo que el Emilio.

Viajando, Emilio se hace de una educación política, con el propósito de convertirse en un buen ciudadano. Finalmente, habiendo conocido varias naciones y habiendo aprendido dos o tres lenguas extranjeras, retorna a su patria para casarse con Sofía y vivir una vida independiente. Sin embargo, no terminan aquí las relaciones entre el otrora discípulo y su ex preceptor. No solo continuarán siendo los mejores amigos, sino que Jean-Jacques asumirá una nueva responsabilidad: ser el maestro de dos maestros, pues Emilio y Sofía, guiados por los sabios consejos de su mentor, serán los preceptores de sus propios hijos.

El Emilio puede parecer una obra desigual, no en cuanto a su calidad literaria o a su coherencia interna, sino con respecto al estilo: más expositivo al principio, más narrativo al final. El joven Emilio, conforme avanza el texto, va tomando cada vez más vida como personaje, y ello, sin duda, contribuye mucho al paso de la exposición a la narración.

Como se ha aclarado al comienzo de estas líneas, el Emilio tiene la intención de ser un tratado sobre educación (en sentido amplio), pero debemos precavernos de tomar esta obra como un modelo de aplicación fácil, inmediata y mecánica. Aunque de propósito es un tratado, el lector de nuestros días echa de menos una mayor sistematización de la propuesta pedagógica, la cual, por momentos, se pierde entre la profusión de elementos incidentales. El joven Emilio se nos presenta como un muchacho libre de problemas y preocupaciones, sin amigos íntimos de su edad, admirablemente saludable, de comprensión siempre rápida, y sobre todo muy dócil. Al preceptor se le pinta como un hombre de filosófica sapiencia,

ecuánime en todo momento, sin familia propiamente dicha, siempre con una respuesta a la mano para cualquier pregunta que se le ocurra a su maravilloso discípulo, y sin otro interés que el de cumplir a cabalidad su papel de padre-maestro. Personajes de ficción, no cabe duda.

En efecto, todo se nos ofrece como situación ideal, y Rousseau mismo no se olvida de advertirnoslo. No obstante, aun teniendo en cuenta esta limitación de la obra, sigue brillando su espíritu: el amor y el respeto a la niñez y a la juventud. Tal amor puede servir de máxima a todo adulto, sea padre o no, sea educador o no; y todo método pedagógico que aplique esta máxima de seguro tendrá posibilidades de éxito.

## Notas

- (1) Aunque a veces parece perderse el hilo del discurso a causa de citas muy largas que toma Rousseau de otros autores, por ejemplo, el pasaje de Plutarco sobre los prejuicios que produce a la salud el comer carne.
- (2) Como el episodio de Rousseau niño en casa de Monsieur Lambertier (Libro II), o la estancia en Venecia, donde el autor conoció a un sabio preceptor inglés, del cual parece haber tomado muchos rasgos para el maestro de Emilio (Libro V). Para que no se guarden dudas de que esta identificación está justificada, véase el diálogo que aparece en el segundo libro entre el preceptor, el granjero Robert y Emilio: el preceptor interviene con el nombre de Jean-Jacques.
- (3) Aunque Rousseau nos aclara que los padres del niño aún viven, tiene a este por huérfano, pues supone que al dejar la crianza y educación de su hijo en manos de un preceptor, los padres han "renunciado" en cierto modo a sus derechos sobre él. Suposición abusiva, ciertamente. ¿Podría interpretarse como una consecuencia de que Rousseau se arrepintiese de haber abandonado a sus hijos?
- (4) Véase la nota anterior.
- (5) En todo caso, recordemos que los primeros "libros para niños" aparecieron solo en el siglo XIX.
- (6) Hay quienes piensan que esta "profesión de fe" es el motivo verdadero que impulsó a Rousseau a componer el Emilio. Véase: M. Launay (1966), *Introduction*, en: Emilio.
- (7) Es decir, una narración incluida en otra.
- (8) Rousseau, campeón de la lucha contra los prejuicios de su época, tenía, sin embargo, los suyos propios.

## Referencias

- Rousseau, Jean-Jacques (1761/1966). *Emile ou de l'éducation*. Introduction et Chronologie par Michel Launay. Paris: Garnier-Flammarion.